

First Submitted: 1 December 2023 Accepted: 31 December 2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i2.3249>

Ecuador: el proceso histórico hacia una economía social en confrontación con el modelo empresarial-neoliberal

Juan José Paz y Miño Cepeda¹

Resumen

En este artículo realizo una propuesta de interpretación y análisis histórico sobre la trayectoria del Ecuador en el siglo XX, enmarcándola en las condiciones latinoamericanas que sean correspondientes para fundamentar la explicación. Resalto varios momentos históricos de ese proceso, desde la perspectiva de las políticas económicas que se siguieron y, además, destaco sus características esenciales. Enfoco el tema para arribar a la historia inmediata, a fin de comprender al progresismo ecuatoriano de nuestros días y su abierta confrontación con el modelo de economía empresarial-neoliberal. Expongo el tema como una síntesis y guía, que permita orientar las investigaciones sobre América Latina y Ecuador. No debe considerarse como un esquema cronológico y necesariamente igual en todos los países, pero sí como una forma de abordar la interpretación del presente a partir de una serie de procesos de tipo histórico desde el pasado.

Palabras clave: Momentos históricos; populismo; modelo empresarial-neoliberal; progresismo; economía social

Ecuador: The Historical Process Towards a Social Economy in Confrontation with the Business-Neoliberal Model

Abstract

In this article I make a proposal for interpretation and historical analysis of the trajectory of Ecuador in the 20th century, framing it in the corresponding Latin American conditions to base the explanation. He highlighted several historical moments of this process, from the perspective of the economic policies that were followed and, in addition, highlighted its essential characteristics. I focus on the topic to get to the immediate history, in order to understand the Ecuadorian progressivism of our days and its open confrontation with the business-neoliberal economic model. I present the topic as a synthesis and guide, which allows orienting research on Latin America and Ecuador. It should not be considered as a chronological scheme and necessarily the same in all countries, but as a way of approaching the interpretation of the present based on a series of historical processes from the past.

Keywords: Historical moments; Populism; Business-Neoliberal Model; Progressivism; Social Economy

Introducción

El proceso hacia el desarrollo capitalista en América Latina es diferenciado por países y regiones. En todo caso, el capitalismo se instala durante el siglo XX, si bien en Argentina, Brasil y México tiene inicio durante la segunda mitad del siglo XIX. Además, si se observa la marcha general de las políticas económicas y sociales, cabe hablar de distintos momentos, en

¹ Historia y Presente. Correo electrónico: juan@pazymino.com



los que se expresan acciones de Estado más favorables a los intereses empresariales o también inclinados a mejorar la vida y el trabajo de trabajadores y sectores populares.

Con estas premisas, en este artículo realizo una *propuesta de interpretación y análisis histórico* sobre la trayectoria del Ecuador en el siglo XX, enmarcándola en las condiciones latinoamericanas que sean correspondientes para fundamentar la explicación. Resalto varios *momentos históricos* de ese proceso, desde la perspectiva de las *políticas económicas* que se siguieron y, además, destaco sus características esenciales. Enfoco el tema para arribar a la *historia inmediata*, a fin de comprender al progresismo ecuatoriano de nuestros días y su abierta confrontación con el modelo de economía empresarial-neoliberal. Expongo el tema como una síntesis y guía, que permita orientar las investigaciones sobre América Latina y Ecuador. No debe considerarse como un esquema cronológico y necesariamente igual en todos los países, pero sí como una forma de abordar la interpretación del presente a partir de una serie de procesos de tipo histórico desde el pasado.

Empecemos por considerar que los liberales y radicales del siglo XIX respondieron a ideales capitalistas en sociedades predominantemente precapitalistas. Pero lograron avances significativos en cuanto al mercado externo e interno, la construcción de infraestructuras y la conquista de derechos individuales, fortaleciendo los Estados nacionales y laicos. En todo caso, con la Revolución Mexicana de 1910 y su impresionante movilización popular que dio fin al porfiriato, sentó las bases para una *economía de tipo social*, gracias a la reforma agraria, la industria, la garantía estatal de minas, bienes y servicios nacionales, así como por la proclamación de derechos laborales, a través de la Constitución de 1917, pionera en abordar la *cuestión social* en la región. En 1917 otro suceso, la Revolución Rusa, que de acuerdo con el historiador Eric Hobsbawm (2022) marcó el inicio del *siglo XX-histórico* se juntaría en la época, para influir en América Latina. A partir de la década de 1920 las ideas radicales, socialistas, comunistas, o anarquistas, la marcha de México a pesar de su vorágine política y el exitoso socialismo en la Unión Soviética, penetraron entre intelectuales y líderes sociales, formaron parte del ascenso de los movimientos de trabajadores y fueron determinantes para la fundación de partidos comunistas y socialistas en los diversos países latinoamericanos.

La Revolución Mexicana marca el primer momento a tomar en cuenta dentro del desarrollo capitalista latinoamericano. Su proyección e influencia fue duradera. La Revolución Rusa agregó el componente del ideal por superar el capitalismo y edificar una sociedad socialista. De este modo, en México se evidenció, en forma pionera, el propósito por superar, definitivamente, el *régimen oligárquico* y sentar así las bases del desarrollo y modernización del país.

La temprana Revolución Juliana en Ecuador, entre 1925-1931, puede ser tomada como un punto de quiebre parecido, aunque no nació de la movilización popular sino de un golpe de Estado ejecutado por la joven oficialidad del ejército (Paz y Miño, 2002). Hubo influencias tanto de la Revolución Mexicana en cuanto al agrarismo y la posibilidad de una reforma agraria, pero también de la Revolución Rusa, en cuanto a los ideales sociales y laborales. Adaptando el concepto de Hobsbawm, también inauguró el *siglo XX-histórico* en Ecuador y se caracterizó por estos tres rasgos esenciales: 1. las políticas anti oligárquicas contra la “plutocracia” bancaria y cacaotera de la década anterior (fiscalización de bancos, multas, sistema impositivo directo); 2. el intervencionismo estatal en la economía, aunque solo en cuanto a las capacidades financieras e inversionistas públicas y la regulación del sistema monetario-financiero (Ley de Presupuestos, Ley de Impuestos Internos, Contraloría, Banco



Central, Superintendencia de Bancos); y finalmente 3. la política social (reivindicación de los sectores populares, inclinación a favorecer al mundo indígena y repartir tierras, crear direcciones de salud, extender la educación pública ya lograda por la Revolución Liberal de 1895) y el reconocimiento de los intereses de los trabajadores, a través de la Creación del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, la Caja de Pensiones y la consagración de derechos laborales en la Constitución de 1929, inspirada en la mexicana de 1917. No puede dejar de subrayarse que, en la estructuración de los nuevos aparatos de Estado, la banca y el sector financiero, participó directamente la Misión norteamericana Kemmerer, interesada en fundar Bancos Centrales en diversos países del continente, siguiendo el modelo de la Federal Reserve de los Estados Unidos (Paz y Miño, 2013). Esa participación inicial del “imperialismo” no debe minimizar el hecho de que los julianos sentaron las primeras bases para definir un tipo de *economía social* que no se consolidó y que incluso se estancó durante la crítica época que siguió entre 1931-1948, con 20 gobiernos en 17 años.

Populismo

Un segundo momento en el avance capitalista latinoamericano se presenta con los “populismos” clásicos en América Latina. La sociología histórica trató como *populistas* a varios procesos políticos sucedidos en la región con Getulio Vargas (1930-1945; 1951-1954) en Brasil, Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México, Juan Domingo Perón (1946-1955; 1973-1974) en Argentina; además se incluyó a otros partidos y caudillos como el APRA fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre (1930) en Perú, y también a la Revolución Nacional de Bolivia (1952). En Ecuador habría que incluir a Concentración de Fuerzas Populares (CFP) fundado en 1949 por el “capitán del pueblo” Carlos Guevara Moreno y a José María Velasco Ibarra, aunque en forma relativa, pues sus dos últimos gobiernos, a partir de 1960, no encajan en los populismos tradicionales.

Ese *populismo clásico* se caracterizó no solo por los liderazgos personales y la movilización de masas, sino porque esencialmente marcó el momento decisivo de la ruptura y superación del *régimen oligárquico*, frente al cual el desarrollo del capitalismo ya era un paso de avance y progreso. Respondió, según los reconocidos estudios de Ernesto Laclau (2005), a la alianza entre las burguesías y el movimiento obrero. El tipo de *economía social* que procuraron los mal llamados gobiernos populistas comparte las políticas de lo que serían las *economías sociales de mercado* de la Europa de la segunda postguerra mundial (1939-1945), convertidas en paradigma del *Estado de Bienestar*. Además, Latinoamérica igualmente compartió los ideales de economía social inaugurados por Franklin D. Roosevelt (1933-1945) en los Estados Unidos, a través del New Deal. Pero en la región no se produjo la estabilización ni la continuidad de las economías sociales, porque sus burguesías siempre fueron resistentes a la promoción de las masas y de los trabajadores. Solo se exceptúan tres países: Argentina, Costa Rica y Uruguay, en los cuales pudieron mantenerse las conquistas sociales y el sistema de seguridad social.

Aunque la inclinación popular de las políticas julianas en Ecuador podría insinuar rasgos “populistas”, el término se demuestra insuficiente. Y, de todos modos, tiene serios límites para comprender los procesos del desarrollo capitalista en América Latina. En la práctica, el término “populismo” adquirió diversas connotaciones (Solari, et. al., 1976) y sirve ahora para calificar a cualquier fuerza política que trate de impulsar las reivindicaciones sociales o simplemente aproveche de los mecanismos caudillistas, clientelares y de reclutamiento y movilización de masas. El académico ecuatoriano que más ha persistido en analizar, desde el

“populismo”, a distintos actores y momentos políticos en el país, es Carlos de la Torre. Y la aplicación generalizada del término debería ser suficiente para comprender que el “populismo” no es más que una forma de hacer la política, apelando a las masas, normalmente con fines electorales. Y esa forma de hacer la política es utilizada por todo tipo de partidos, caudillos o movimientos sociales, cada vez que resultan exitosos para los fines políticos que cada uno se propone.

Desarrollismo

El tercer momento histórico en el desarrollo de las políticas económicas frente al capitalismo en América Latina está dominado por el *desarrollismo*, que rigió durante las décadas de 1960 y 1970. Su determinante fue la Revolución Cubana (1959). Para evitar el contagio revolucionario en América Latina, el presidente John F. Kennedy propuso el programa Alianza para el Progreso (ALPRO), que contempló las “reformas de estructuras” para la mejor y nueva administración del Estado, a fin de que con la “planificación”, las inversiones y el fomento a la empresa privada se promoviera el “desarrollo”; que se realizaran reformas agrarias para abrir el mercado interno necesario a la industrialización, aprovechando, además, del capital externo; y la integración de las economías del continente en un mercado común y gigante (Morris, 1962). Al mismo tiempo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948 y que venía estudiando las realidades latinoamericanas, contaba con un conjunto de propuestas para realizar reformas agrarias y abrir los mercados internos estrangulados; promover la industrialización sustitutiva de importaciones; superar los desniveles en los términos del intercambio; enfrentar la dependencia externa; e introducir la planificación económica desde el Estado, a fin de que se convirtiera en eje de las reformas de estructuras (CEPAL, 1998). Como puede advertirse, CEPAL incluso forjó una serie de categorías que permitían comprender las realidades latinoamericanas de una manera distinta al lenguaje de las teorías económicas provenientes de los países centrales. Pero algunas de las propuestas coincidían con las de la ALPRO, al menos en conceptos, aunque no en contenidos. En consecuencia, hubo una convergencia hacia un mismo propósito: lograr el “despegue” económico para impulsar y conseguir el *desarrollo*.

En Ecuador, el desarrollismo fue concretado por la dictadura de la Junta Militar (1963-1966), nacida de la intervención directa de la CIA en el país (Agee, 1975), profundamente macartista, y que acogió de inmediato la ALPRO, encargando a la Junta Nacional de Planificación (Junapla) -institución fundada por la CEPAL en 1954-, la elaboración del primer Plan de Desarrollo (1964). El gobierno militar expidió la primera Ley de Reforma Agraria (1964) y la ejecutó logrando abolir las formas precarias del trabajo; realizó un vasto plan de obras de infraestructura; promovió el crecimiento industrial; abrió puertas al capital extranjero, que hasta entonces era “irrelevante” en el país, de acuerdo con la misma Junapla; integró el país a la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y reformó el sistema tributario y aduanero, centrándose en el impuesto a la renta y el control del comercio externo.

Las bases del desarrollismo fueron continuadas y profundizadas por la dictadura militar presidida por el general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y medianamente seguida por el triunvirato sucesor, el Consejo Supremo de Gobierno (1976-1979). A diferencia de la falta de recursos de la década pasada, durante los setenta Ecuador contó con ingresos inéditos por las exportaciones de petróleo, que sostuvieron, ante todo, las políticas desarrollistas, con fuerte participación del Estado, que prácticamente había nacionalizado la riqueza petrolera,



además de contar con la empresa estatal CEPE para las exportaciones, una refinería, una flota petrolera estatal y el ingreso del país a la OPEP.

En manos de dictaduras militares y del “modelo” desarrollista, Ecuador alcanzó un definido carácter capitalista, logrando concluir la superación del régimen oligárquico al haber terminado con el sistema de las haciendas terratenientes y precapitalistas. No habría sido posible de otro modo, con gobiernos civiles y predominio de las oligarquías tradicionales. El petróleo trajo, además, un crecimiento sostenido de la economía (en promedio el PIB creció a un 9%), modernizó al país, provocó la urbanización acelerada, el crecimiento industrial, la diversificación empresarial y el ingreso del capital extranjero. Sin duda, también se consolidaron las nuevas relaciones de dependencia externa, particularmente con los EE. UU. A tal punto tuvieron profundidad los cambios que Ecuador, uno de los países más “subdesarrollados” y pobres de Sudamérica (junto con Bolivia), alcanzó un estatus mediano, de modo que es cierto aquello de que el petróleo permitió diferenciar el país del pasado y el del presente.

Neoliberalismo

Si desde la década de 1960 América Latina se integró a la era de la Guerra Fría y con el desarrollismo alcanzó su definitiva configuración como región capitalista, dependiente y, al mismo tiempo subdesarrollada, otro momento histórico, y de igual impacto, fue el que se conformó durante las dos décadas finales del siglo XX y el primer lustro del siglo XXI. El punto de partida fue la crisis de la deuda externa, cuya clarinada provino de México, en 1982. Para financiarla y refinanciarla a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), se acudió a las “cartas de intención”, que introdujeron las políticas y medidas neoliberales en la región, al responder no solo a esta ideología, sino al giro histórico mundial que, con esa inspiración, promovieron tanto el presidente Ronald Reagan (1981-1989) desde los EE. UU. como Margaret Thatcher, primera ministra desde el Reino Unido (1979- 1990) (Stiglitz, 2020).

El neoliberalismo (Harvey, 2007), como teoría económica propia para los países centrales y ajena a las realidades latinoamericanas, fue tomado como bandera de reivindicaciones definitivas por las burguesías de la región, cuya cultura de base en cuestiones económicas provenía de las viejas oligarquías. De modo que algunos principios y, sin duda, el decálogo del Consenso de Washington (Ocampo, 2005), calzaron en forma ideal, pues cubría la conciencia económica y social de las elites del poder en torno a pocas consignas: reducir y hasta suprimir el papel del Estado en la economía; lo mismo en materia de impuestos directos (particularmente el de rentas), a fin de “incentivar” la producción; privatizar bienes y servicios públicos; abrir indiscriminadamente todo tipo de mercados y en forma particular el externo, lo cual permitiría reforzar la base histórica primario-exportadora de todos los países latinoamericanos; y flexibilizar las relaciones de trabajo. Se contó, además, con la pérdida del horizonte de las izquierdas, por el derrumbe del socialismo de tipo soviético, la crisis del marxismo, la pérdida de significado de los ideales proletarios y la desmovilización de los movimientos sociales, de manera que durante los noventa floreció, triunfante e indetenible, la globalización transnacional y ahora neoliberal.

Ecuador inició su período democrático y constitucional en agosto de 1979, cuando los militares entregaron el poder gubernamental al presidente Jaime Roldós Aguilera (1979-1981). Todavía regían los conceptos y políticas desarrollistas, que con el flamante presidente adquirieron un tinte reformista, debido a la entrada en vigor de la progresista Constitución de

1979. Las derechas políticas de la época y las élites del poder económico habían cuestionado la forma de retorno al orden constitucional que no optó por una asamblea constituyente como era su deseo, reaccionaron contra la ley de partidos políticos que los sujetaba a una serie de normas para su inscripción y existencia, y lanzaron la oposición a Roldós, a quien acusaban de “comunista”. El mandatario debió afrontar un conflicto con Perú (1981), que desajustó la economía. Y meses después murió en un accidente de aviación. Su sucesor, el vicepresidente y líder demócratacristiano Osvaldo Hurtado, otrora reconocido académico con orientaciones sociales, provocó más resistencias de las oligarquías tradicionales, que lo consideraban como el verdadero “comunista” camuflado y un peligro. El inicio de la crisis económica y el estallido del problema de la deuda externa en 1982, provocaron la suscripción de la primera carta de intención con el FMI en 1983 y la adopción de las primeras medidas de corte neoliberal, entre las que destacó la “sucretización” de las deudas privadas, por la cual las que mantenían los empresarios fueron convertidas a sucres, la moneda nacional, y el Estado asumió el pago en dólares. Fue el mayor negociado privado en la historia, a costa del Estado.

Sin embargo, es a partir del gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), empresario millonario, cuando el camino aperturista y la vía al neoliberalismo criollo quedó definida. El sucesor, el socialdemócrata Rodrigo Borja (1988-1992), logró recuperar medianamente el reformismo. Pero con Sixto Durán Ballén (1992-1996) se retomó el camino empresarial-neoliberal, continuado por los seis gobiernos posteriores entre 1996-2006, en medio de una creciente desinstitucionalización del país, que condujo a que durante esa década se sucedieran 6 presidentes, 1 encargada de la presidencia, 1 efímera dictadura nocturna, en tanto los únicos tres gobernantes electos por votación popular (Abdalá Bucaram, 1996/1997; Jamil Mahuad, 1998/2000; y Lucio Gutiérrez, 2003/2005) fueron destituidos “constitucionalmente” por el Congreso, teniendo como telón de fondo a las grandes movilizaciones ciudadanas, que literalmente provocaron el derrocamiento de esos mandatarios.

Entre 1983 y 2003 se suscribieron 16 cartas y acuerdos con el FMI, de modo que el neoliberalismo inicial de los años 80 se consolidó como un *modelo empresarial-neoliberal* en la década de los 90, extendiéndose hasta los inicios del siglo XXI. Los resultados económicos de semejante modelo, tal como ocurrió en otros países de América Latina, afirmaron la concentración de la riqueza, el privilegio de los grandes grupos empresariales, la apertura indiscriminada de mercados que afectaron las posibilidades de crecimiento de los sectores productivos internos, atrajeron capitales externos que competían en forma ventajosa, vincularon al país a la globalización transnacional y modernizaron la sociedad en el sentido de consolidar el camino capitalista, generalizar el consumismo y revestir la vida cotidiana de las principales ciudades con una dinámica comparable a la de los países centrales, con el crecimiento y diversificación de las clases medias. Pero no ocurrió lo mismo en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la población, impactada por el incremento de la pobreza, la estabilización del desempleo y el subempleo en un promedio del 60% de la población activa, el deterioro e insuficiencia de los servicios públicos, las limitaciones en la buena provisión estatal de educación, salud y seguridad social, como resultado de las consignas por “achicar” el tamaño del Estado, privatizarlo todo, reducir impuestos y flexibilizar las relaciones laborales. Hay suficientes estudios en el país sobre estos temas e incluso los informes y estadísticas externas como los de la CEPAL y también del mismo FMI, el Banco Mundial (BM), el PNUD o la OIT lo confirman.



Acompañaron a estas condiciones económicas las constantes protestas y movilizaciones sociales. Si bien el movimiento obrero, antes encabezado por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) entró en crisis, afectado por la pérdida de los tradicionales referentes proletarios de las izquierdas y, sobre todo, el mismo fortalecimiento empresarial-neoliberal, desde 1990 adquirió creciente y significativa presencia el movimiento indígena, a través de la CONAIE. También se produjeron readecuaciones entre los partidos políticos, pero perdieron presencia los de izquierda y, sin duda, los marxistas. Crecieron medios de comunicación, que derivaron en voceros ideológicos de las derechas económicas y políticas. Y Ecuador se identificó con los intereses monroístas de los EE. UU. Acogiendo la concepción de K. Marx, es posible sostener que el país vivió una etapa de aguda *lucha de clases*, en medio de un ambiente en el cual las élites vivían la burbuja de su modo de vida, que contrastaba con la de la mayoritaria población nacional.

Progresismo

Al comenzar el siglo XXI, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez (1999-2013), inauguró una vía diferente a la neoliberal, reivindicó el poder popular y recuperó el ideal por un “socialismo del siglo XXI” para Venezuela. La influencia de ese rumbo se difundió por América Latina, al mismo tiempo que en diversos países se acumularon fuerzas sociales que acogieron las propuestas contra el camino seguido durante dos décadas, determinando la conformación de nuevos partidos y liderazgos políticos. En Ecuador se constituyó “Alianza País”, que postuló a Rafael Correa para las elecciones presidenciales de 2006. Su triunfo, casi impensable en el momento, abrió las puertas a la convocatoria de una Asamblea Constituyente, de cuya labor surgió la Constitución de 2008, aprobada por referendo. De este modo, se inició un nuevo momento histórico en el desarrollo capitalista del país, de acuerdo con las nuevas políticas económicas que introdujo el gobierno de Correa.

Con el presidente Correa, Ecuador pasó a formar parte de los mandatarios que integraron el que dio en llamarse como primer *ciclo progresista* de América Latina. José Natanson (2008), en una de las primeras obras escritas sobre este tipo de gobiernos, incluye en la tendencia a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) en Argentina, Evo Morales (2006-2019) en Bolivia, Inácio Lula da Silva (2003-2010) en Brasil, Michel Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) en Chile, Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, Tabaré Vázquez (2005-2010 y 2015-2020) en Uruguay, y Hugo Chávez. Sin duda hay que sumar a Dilma Rousseff (2011-2016) en Brasil, a José “Pepe” Mujica en Uruguay (2010-2015) y a Nicolás Maduro (2013-hoy) en Venezuela. Sin embargo, es forzado incluir a Bachelet, quien no desmontó el neoliberalismo chileno, aunque ejerció, sin duda, un gobierno democrático; pero también hay autores que han incluido, en el ciclo progresista, a Salvador Sánchez Cerén (2014-2019) en El Salvador, Manuel Zelaya (2006-2009) en Honduras, Daniel Ortega (2007-hoy) en Nicaragua, Fernando Lugo (2008-2012) en Paraguay, Leonel Fernández (2004-2012) en República Dominicana. Ocupa un lugar especial, al mismo tiempo que distinto, el proceso revolucionario de Cuba, que mereció el apoyo de los gobiernos nombrados, de modo que se incluye a los gobernantes de la isla en el amplio espectro del progresismo latinoamericano. Por tanto, el “progresismo”, como concepto, tiene una identidad y una ambigüedad que merece precisarse, porque engloba a procesos políticos con marcadas diferencias. En todo caso, los cuatro gobernantes “radicales” fueron: Ortega, en Centroamérica, y en Sudamérica los tres *bolivarianos*: Hugo Chávez (y Nicolás Maduro), Rafael Correa y Evo Morales.

Sin discutir los alcances del término ni centrarme en cada país, los gobiernos progresistas, democráticos y de nueva izquierda reaccionaron contra el modelo neoliberal y empresarial que los precedió, reforzaron el papel institucional del Estado, definieron el poder político a favor de los sectores populares y laborales cuestionando la hegemonía del capital, impulsaron la obra pública, extendieron los servicios sociales en educación, salud, medicina, seguridad social y atención a sectores vulnerables. También cuestionaron al imperialismo y al neocolonialismo, reforzaron el latinoamericanismo confrontando al monroísmo, elevaron los valores nacionales e intentaron cambios en las relaciones económicas mundiales. Al mismo tiempo, el conjunto de políticas del progresismo latinoamericano levantó poderosas fuerzas contrarias y de oposición: oligarquías tradicionales, altos empresarios, medios de comunicación privados, imperialismo. En éstas se alimentó la confrontación permanente, la conspiración, intentos de golpe de Estado (Venezuela, Ecuador y Bolivia) y golpes blandos exitosos (Brasil, Honduras, Paraguay). La identificación esencial del progresismo fue el deseo por impulsar economías de tipo social, que podían compararse, desde las realidades latinoamericanas, con las economías de Europa o Canadá.

Hugo Chávez fue el primero en plantear el “socialismo del siglo XXI”, reivindicó al marxismo y sus fundadores, defendió la Revolución Cubana y ayudó a la isla, aprovechando de la cercanía de Venezuela. También Evo Morales era marxista y adoptó esas posiciones. Lo mismo hizo Rafael Correa, sin ser marxista. La posición de Correa a favor de Cuba fue decisiva para que participara, por primera vez, en la VII Cumbre de las Américas (Panamá, 2015), en la que saludaron Raúl Castro y Barack Obama, quienes serían protagonistas, en marzo de 2016, del primer encuentro entre un gobernante estadounidense y otro cubano en La Habana, después de más de medio siglo de ruptura de relaciones y bloqueo. Los gobiernos progresistas también crearon las condiciones más favorables para la afirmación del latinoamericanismo a través del fortalecimiento de instituciones como UNASUR y especialmente la CELAC, un foro sin los EE. UU., que, además, dejó fuera a la cuestionada OEA.

En materia interna, el gobierno de Rafael Correa retomó la vía de construcción de una *economía social*, que aseguró inspirarse en la Revolución Liberal acaudillada por Eloy Alfaro entre 1895-1912. Sin embargo, las políticas seguidas tuvieron más relación de continuidad con la Revolución Juliana (Paz y Miño, 2018) y con el desarrollismo, en un nuevo contexto histórico que significó un paso adelante en el país. En efecto, el gobierno retomó y fortaleció capacidades estatales y re institucionalizó al país, incluso transformando la administración y las oficinas públicas de atención ciudadana. Aprovechando del auge petrolero y los altos ingresos por exportaciones, pudo realizar inversiones constantes en obras y servicios públicos; extendió los de educación, salud y seguridad social; incentivó a los pequeños y medianos sectores empresariales, promovió el de economía popular y solidaria. Hubo preocupación por el medio ambiente y por la mejora de las condiciones de vida de la población pobre, así como también de las relaciones laborales, a fin de cortar los viejos métodos de la flexibilización. La calidad de la vida indudablemente adelantó, la pobreza disminuyó, creció el orgullo nacional, fue reivindicada la soberanía y Ecuador pasó a ser un referente bien apreciado en el contexto latinoamericano y aún mundial. Todo ello forma el lado apreciable de los avances y logros durante la década “correísta”, que son innegables si se atiende a las vivencias de quienes experimentaron directamente esa época y, académicamente, si se sigue a los datos existentes, que abundan en libros, informes y estudios internacionales de organismos como los señalados antes y particularmente de la CEPAL, cuya Secretaria Ejecutiva de entonces, Alicia Bárcena,



fue una de las personas que supo destacar el adelanto del país. Es un ciclo gubernamental inédito en cuatro décadas de democracia ecuatoriana.

Inevitablemente las definiciones, políticas y acciones del gobierno de Rafael Correa provocaron distintas reacciones. Alianza País y sus postulados de Revolución Ciudadana (AP-RC) tuvieron permanente respaldo electoral, verificado en los 10 procesos que incluyen consultas y referendos durante la década, de modo que el presidente contó con amplio apoyo en la Asamblea Nacional y en buena parte de los gobiernos seccionales. Inicialmente el gobierno unificó a todas las izquierdas, aunque las más tradicionales rompieron pronto, cuestionando el “capitalismo neoliberal” al que atribuían estar conduciéndose al país, negando que se estuviera construyendo el “socialismo” y reivindicando ser la izquierda marxista “auténtica y verdadera”. Igualmente rompieron con Correa una serie de líderes y dirigentes del movimiento obrero y especialmente del indígena, aunque hubo bases que continuaron apoyándolo. Se consolidó el mayoritario sector del progresismo social y de nueva izquierda, que se sintió expresado por AP-RC y el presidente Correa. Pero, al mismo tiempo, se encendieron las pasiones. Los partidos de las derechas políticas y sobre todo el alto empresariado, incluyendo a los grandes medios de comunicación, experimentaron el desafío a su tradicional poder, sintieron el derrumbe del neoliberalismo, recelaron del “estatismo”, atacaron el camino “socialista”, denunciaron la cercanía con Cuba, Venezuela y Nicaragua, marcaron el pulso de la oposición y despertaron el anti-correísmo. Sectores de clases medias pro-empresariales en las grandes ciudades igualmente pasaron a la oposición radical. Sin duda, para los EE. UU. también el gobierno de Correa desafiaba la órbita de sus intereses y geoestrategias. Así, la *lucha de clases* mostró su lado agudo desde otra orilla, es decir desde el polo opuesto al que mantuvo el modelo empresarial-neoliberal.

En definitiva, el *modelo de economía social* pasó a ser el eje de confrontación con el *modelo empresarial-neoliberal*, sobre la base de la polarización entre distintas fuerzas sociales, con intereses de clase claramente diferenciados. Pero fue el mismo presidente Correa el que definió y sintetizó tanto los alcances como los límites de ese “socialismo del siglo XXI”. En varios enlaces ciudadanos (EC 363, 364), en un discurso del 15 de noviembre 2014 y en su artículo “La supremacía del trabajo humano” (Correa, 2014), expuso su tesis central:

La supremacía del trabajo humano sobre el capital es el signo fundamental del Socialismo del Siglo XXI y de nuestra Revolución Ciudadana. Es lo que nos define, más aún cuando enfrentamos un mundo completamente dominado por el capital. No puede existir verdadera justicia social sin esta supremacía del trabajo humano, expresada en salarios dignos, estabilidad laboral, adecuado ambiente de trabajo, seguridad social, justa repartición del producto social.

Para solucionar las tensiones entre capital y trabajo, Karl Marx planteó la abolición de la propiedad privada; pero Correa comentó: “*a nadie se le puede ocurrir eso en el siglo XXI*”; y además: “*sabemos que en el siglo XXI eso no cabe; el remedio es más caro que la enfermedad*”. Añadió: “*Hay que dar respuestas inteligentes para ese problema*”, y, además: “*en el siglo XXI existen esas respuestas, y las estamos dando como revolución*”, y señaló las vías: “*mejores políticas laborales, mejores políticas de salarios, incremento de salarios, democratización de la propiedad del capital, pero también con un buen sistema de impuestos redistributivos*” (EC363, 01/03/14). Reiteró: “*También se cumplen los derechos para la clase trabajadora y sus familias, con educación, salud, seguridad, servicios públicos completamente gratuitos*”; e insistió: “*A diferencia del socialismo tradicional, que proponía abolir la propiedad privada, utilizamos instrumentos modernos, y algunos inéditos, para mitigar las tensiones entre capital y trabajo*”, para concluir:

“El sindicalismo moderno debe buscar la supremacía del trabajo humano sobre el capital, sin negar la existencia y necesidad de este último, y en este contexto buscar solucionar las tensiones capital-trabajo” (ET).

Como puede advertirse, el “socialismo moderno” es concebido en forma diferente al socialismo marxista. En definitiva, no avanzará hacia la abolición de la propiedad privada. Al menos mientras las condiciones mundiales del capitalismo lo impidan. Es una tesis que disgustó siempre a las izquierdas marxistas. Pero que implica una clara visión sobre el modelo de economía social a construir, que resulta la negación esperada al modelo de economía empresarial-neoliberal.

Neoliberalismo y liberacionismo

En todo caso, los éxitos del primer ciclo progresista en América Latina no impidieron el surgimiento de un segundo ciclo neoliberal en Argentina con Mauricio Macri (2015-2019), Brasil con Jair Bolsonaro (2019-2022) o Chile con Sebastián Piñera (2018-2022). Además, adquirió carácter autoritario y se encaminó a perseguir a los líderes del pasado, como ocurrió con Cristina Fernández y Lula. En Bolivia el presidente Morales fue obligado a renunciar y tuvo que refugiarse en el exterior. Se agudizaron los intentos desestabilizadores contra el presidente Maduro en Venezuela. Se trató de un plan de desestabilización con raíces internacionales. Ecuador parecía librarse de ese camino cuando AP-RC postuló a Lenín Moreno a la presidencia para suceder a Rafael Correa, quien ganó en las elecciones y se posesionó en enero de 2017. Las derechas económicas, políticas y sociales nuevamente habían sido derrotadas. Pero inmediatamente Moreno dio un cambio de rumbo a su gobierno (Paz y Miño, et. al., 2022), pasando a representar los intereses de todos los sectores que se habían alineado para derrotar al correísmo. Se inició así el nuevo momento histórico en el desarrollo del capitalismo ecuatoriano con retorno radical al neoliberalismo empresarial. Esta vez, para garantizar esa vía y mantener estable a su gobierno, Moreno impulsó la persecución al “correísmo”, logró la reforma institucional, se apoyó en otras funciones y aparatos del Estado -especialmente Fiscalía y Contraloría-, contó con el blindaje de los grandes medios de comunicación, tuvo el respaldo las derechas internacionales y de los EE. UU. El vicepresidente Jorge Glas fue enjuiciado y encarcelado. Rafael Correa, quien residía en Bélgica, igualmente pasó a tener múltiples enjuiciamientos y recibió sentencia condenatoria por “influjo psíquico” en uno de ellos, con lo cual quedó deshabilitado políticamente y proscrito de volver al país. Los movimientos sociales y particularmente el indígena fueron reprimidos, los líderes amenazados por “terrorismo” y varios enjuiciados, a partir de la movilización de octubre de 2019. En forma acelerada Ecuador se transformó. Se conformó un *bloque de poder* unificado que, a través de Moreno, reimpuso sus intereses, sus privilegios y su posición, desplazando al progresismo, con la intención de que nunca vuelva a controlar el Estado. Es un hecho inédito en la historia contemporánea del país.

El segundo ciclo neoliberal latinoamericano también coincidió con un débil segundo ciclo progresista, en el cual el presidente Gabriel Boric en Chile se ubicó en la derecha; Luis Arce en Bolivia llegó al rompimiento con Evo Morales; Alberto Fernández en Argentina defraudó las expectativas sociales; en tanto Andrés Manuel López Obrador en México se erigió como la figura progresista-radical más importante en toda la región; Luis Inácio Lula retomó las riendas del progresismo en Brasil; Gustavo Petro triunfó en Colombia y dio inicio al ciclo antineoliberal; en tanto Pedro Castillo fue derrocado en Perú. En Ecuador, a Moreno sucedió el gobierno del banquero y millonario Guillermo Lasso, otro de los presidentes empresarios



de América Latina (Nercesian, 2020). Con él no solo se profundizó el modelo empresarial-neoliberal, sino que adquirió características de dominación oligárquica, semejantes a las del “período plutocrático” entre 1912-1925, que antecedió a la Revolución Juliana (es la segunda “época plutocrática” en el país): privilegio de élites económicas, captura del Estado, exclusión de los intereses laborales, sociales y ambientales, reforzamiento de las consignas para achicar al Estado, estrangular inversiones públicas, privatizar bienes y servicios, reducir impuestos con la idea de llevar adelante “incentivos tributarios”, flexibilización laboral y la continuidad de las políticas represivas sobre los movimientos sociales, como la que ocurrió en junio de 2022 contra los indígenas. Además, con Lasso se rompió todo latinoamericanismo y Ecuador se integró a las estrategias monroístas (Infobae, 2023). El abandono de políticas públicas y sociales, junto a la desinstitucionalización de los aparatos del Estado, que inauguró Moreno y consolidó Lasso bajo orientaciones “libertarias”, alimentó las condiciones ideales para el surgimiento y desarrollo del crimen organizado y de la delincuencia común, que estallaron en los últimos 3 años. Al derrumbe de todo tipo de índices sociales, que arruinaron la calidad de vida y trabajo de amplios sectores, se sumó el crecimiento exponencial de la inseguridad por el auge de la delincuencia común y, sobre todo, de la narcodelincuencia. Los datos disponibles (INEC y Policía Nacional) y varias estadísticas (Statista, 2023; Primicias, 2024) dan cuenta del ascenso de muertes violentas de una tasa del 12.4 víctimas por 100 mil habitantes en 1997 hasta 17.1 en 2007 (primer ciclo neoliberal), para enseguida bajar sostenidamente hasta 5.8 en 2017 (ciclo progresista) y volver a ascender, en forma históricamente inédita, hasta 26.2 en 2022 y terminar en 46 en 2023 (segundo ciclo neoliberal), más de 5 veces frente al índice dejado por Correa. Los gráficos muestran una “U” profundamente marcada. Un estudio del BID lo ratifica (BID, 2018; BID, 2017; Efecto Cocuyo, 2017). El país, que durante el correísmo era el segundo más seguro en Latinoamérica después de Chile, pasó a ser noticia internacional no por algún signo de progreso y bienestar, sino por el lado más oscuro de la inseguridad.

La inoperancia acumulada desde 2017 y la posibilidad de enjuiciamiento político de Lasso por la Asamblea Nacional (2023), en medio de las denuncias sobre paraísos fiscales (Pandora Papers, 2021), vínculos con el narcotráfico negociados con el Estado (Fundación 1000 Hojas, 2024), y desate de la corrupción (Vistazo, 2023), forzó al presidente a utilizar el mecanismo constitucional de la “muerte cruzada”, que puso fin a su mandato. Anticipadas las elecciones, triunfó Daniel Noboa, otro empresario y millonario, proveniente de la familia reconocida como la mayor exportadora de bananos del Ecuador. En apenas dos meses de gestión, el flamante presidente tuvo que decretar el Estado de emergencia e inmediatamente el Estado de guerra interna, cuando los grupos de delincuencia organizada lanzaron un “narco-golpe de Estado”, de acuerdo con el concepto empleado por Jorge Vicente Paladines (DW, 2024). Aún más que antes, Ecuador pasó a ser parte de las noticias internacionales, mientras se observa su evolución en la línea roja de pasar a convertirse en un Estado fallido (Córdova-Alarcón, 2024).

Conclusiones

Con la mirada desde el pasado hasta el presente, se puede afirmar que, desde inicios del siglo XX, al compás del desarrollo capitalista, en América Latina se han sucedido varios *momentos históricos* en los cuales se ha procurado levantar un tipo de economía exclusivamente empresarial y al servicio de las élites más poderosas y excluyentes, frente a otro tipo de economía de tipo social, que ha buscado que el capitalismo no afecte ni agrave las condiciones

de vida y trabajo de la población, sino que pueda solucionarlas, al mismo tiempo que provocar el desarrollo. No existe un camino lineal, sino complejo, variante y contradictorio. Aunque desde la teoría se puede discutir si eso es posible en sociedades con capitalismo subdesarrollado y dependiente, la trayectoria histórica ha permitido clarificar, en el presente, que han entrado en confrontación abierta dos modelos de economía: el *empresarial-neoliberal* y el de *economía social y popular*.

El neoliberalismo latinoamericano nació en la década de 1980 y se consolidó durante los 90. Se adecuó a los intereses de las élites tradicionales y de las burguesías modernas y Ecuador siguió igual camino. Durante el primer ciclo progresista latinoamericano, el gobierno de Rafael Correa cortó la vía neoliberal e inauguró el proceso de construcción de la economía social, abandonado radicalmente desde 2017. De modo que en el país hay una clara *lucha de clases* en torno al control del gobierno y del Estado, en general, para mantener el poder económico y político de élites minoritarias, que cuentan con apoyo internacional de las derechas continentales, o para inclinar las acciones de Estado en beneficio de capas medias, trabajadores, indígenas y sectores populares. Aunque la propuesta de economía social no es de carácter “socialista” clásico, lo cual despierta el celo de las izquierdas marxistas tradicionales, es comparable con la construcción de economías sociales de mercado en la Europa de la segunda postguerra mundial. Y, por supuesto, precisamente en sociedades capitalistas subdesarrolladas y dependientes se mueve en un mar de contradicciones. El mismo gobierno de Correa, progresista en las políticas generales, aflojó la radicalidad inicial a partir de 2014/2015 cuando la caída de los precios del petróleo mermó las capacidades de acumulación y las fuerzas de oposición lanzaron una mayor ofensiva. La situación se reflejó, por ejemplo, en algunas medidas de flexibilidad laboral que ocasionaron las protestas de las centrales sindicales. Si bien el Estado jugó un papel rector en diversos ámbitos, como el cobro de impuestos a tradicionales y grandes evasores, los bancos tuvieron un alto crecimiento en ganancias. El gobierno también fortaleció relaciones con China, en medio de un contexto internacional de creciente modificación de las hegemonías globales, lo que inquietó a los EE. UU. La actitud frente al movimiento indígena no siempre resultó prudente y creó resentimientos. La prensa, cuestionada desde el poder, se convirtió en un factor central para alimentar el *lanfare* y la persecución al correísmo. Las clases medias se dividieron con pasiones entre defensores y detractores del correísmo.

Pero hay otro elemento adicional a considerar: el triunfo presidencial de Javier Milei en Argentina. Por primera vez en la historia mundial un presidente *libertario y anarco-capitalista* llegó al poder en América Latina. Su ideología y sus planteamientos se han sustentado en autores que examinaron realidades de países centrales, pero no las latinoamericanas (F. von Hayek, C. Menger, F. Wieser, M. Friedman, E. von Böhm-Bawerk, M. Rothbard, L. von Mises, H.H. Hoppe, J. A. Schumpeter, E. Lederer, R. Reisch, W. G. F. Roscher, B. Hildebrand, K. Knies). Su propuesta de abolir definitivamente el Estado para fundar el paraíso de la empresa privada y del mercado libre, no solo es un paso adelante y, además, de superación de la ideología neoliberal, para formular la utopía de una sociedad sin Estado que carece de sustento y fundamento en la historia económica de la región, donde, contrariamente, ha sido gracias al Estado interventor que se ha logrado consagrar e institucionalizar derechos individuales, sociales, comunitarios y ambientales, así como fomentar el desarrollo económico. Bastaría con seguir a los gobiernos populistas, a los que me he referido antes, o profundizar en el estudio del desarrollismo latinoamericano de los sesenta y, sin duda, estudiar lo que hicieron los



gobernantes progresistas del siglo XXI. Pero las ideas de Milei han hipnotizado a los empresarios y se han difundido rápidamente en todos los países.

En el World Economic Forum realizado en Davos, Suiza, entre el 15 y 19 de enero de 2024 (WEF, 2024), la exposición de Milei (La Voz, 2024; Stefanoni, 2024) concentró una amplia y hasta inédita atención: condenó al socialismo, sostuvo que todo tipo de intervención del Estado camina hacia ese “empobrecimiento” e idealizó el “modelo de la libertad” sostenido en el mercado libre y la empresa privada, cuyos gestores son verdaderos “héroes” y “benefactores sociales”. Su visión del mundo le lleva a cuestionar la redistribución de la riqueza, las políticas sociales, el afán de justicia. Y, en resumen, hay que imponer, exclusivamente, la economía privada, plenamente libre. Ha inaugurado así un *hegelianismo económico*, que convierte al mercado libre en la idea absoluta.

Desde luego, la influencia de Milei llegó a Ecuador mucho antes de alcanzar la presidencia. De hecho, Guillermo Lasso procedía del tanque de pensamiento libertario “Ecuador Libre” y de allí pasaron al gobierno personajes que estuvieron al frente de ministerios y puestos importantes, especialmente en el área económica. Este primer intento libertario resultó un fracaso. Pero la llegada de Milei ha abierto nuevas esperanzas y, si obtiene éxito, la utopía empresarial libertaria se convertirá en la nueva ideología de las élites del poder latinoamericano y ecuatoriano.

La pregunta que queda, por tanto, es ¿cómo se articularán las fuerzas políticas y sociales del Ecuador para las elecciones de 2025?

Referencias

- Agee, P., (1975). *Agee, Inside the Company: CIA Diary*. England: Penguin Books.
- Asamblea Nacional, (2023, 4/marzo). Asamblea Nacional aprobó informe que recomienda el juicio político al presidente de la república. Recuperado de, <https://shorturl.at/bozL9>
- BID, (2018). La gestión de la información para la prevención del delito: El caso del Departamento de Análisis de Información del Delito (DAID). Recuperado de, <https://t.ly/yBhSQ>
- BID, Post-X, (2017, 1/diciembre). Recuperado de, <https://t.ly/4ZQSt>
- CEPAL, (1998, noviembre). Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados. CEPAL-Fondo de Cultura Económica.
- Córdova-Alarcón, L. (2024, enero). ¿Cómo Ecuador descendió al infierno homicida?. NUSO. Recuperado de, <https://t.ly/I7Xr9>
- Correa, R. Presidente de la República del Ecuador. (2014). La supremacía del trabajo humano. El Telégrafo, 16 noviembre 2014. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/la-supremacia-del-trabajo-humano>
- DW, (2024, enero). A fondo. Ecuador se sumerge en una ola de violencia sin precedentes. Recuperado de, <https://t.co/ywo4EVmII7>
- Efecto Cocuyo, (2017). Ecuador redujo los homicidios un 63% en 7 años, informó el BID. Recuperado de, <https://t.ly/Q7mSP>
- Fundación 1000 Hojas, (2024, 4/enero). Nain Massuh, el hombre de los millonarios contratos estatales. Recuperado de, <https://shorturl.at/QS259>
- Harvey, D., (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Hobsbawm, E., 2011. *Historia del siglo XX 1914-1991*. Madrid: Editorial Crítica.
- Infobae, (2023). Estados Unidos y Ecuador acordaron el envío de militares para combatir el narcotráfico. Recuperado de, <https://t.ly/aS76O>
- La Voz, (2024, enero), Javier Milei en Davos: “El socialismo es un fenómeno empobrecedor que fracasó” (Transmisión en vivo, 17 enero 2024). Recuperado de, www.youtube.com/watch?v=rfMICwbaBEI
- Laclau, E., (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Morris, R., (1962). Documentos fundamentales de la historia de los Estados Unidos de América. México: Libreros Mexicanos Unidos.
- Natanson, J., (2008). La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador. Buenos Aires: Debate.
- Nercesian, I., (2020). Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI, Buenos Aires: Editorial Teseo-IEALC.
- Ocampo, J. A., (2005). Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina. México: CEPAL.
- Pandora Papers, (2021). P.P. involucran a G. Lasso, 2021. Recuperado de, <https://t.ly/sUSAh>
- Paz y Miño, J., (2002). Revolución Juliana: Nación, Ejército y bancocracia. Quito: Abya Yala, THE-PUCE.
- Paz y Miño, J., (2013). La Revolución Juliana en Ecuador (1925-1931). Políticas económicas. Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica.
- Paz y Miño, J., (2018). Ecuador: los gobiernos julianos 1925-1931. La constitución de la izquierda política, Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
- Paz y Miño, J., (Coord.), et. al., (2022) Cambio de rumbo. Ecuador: Economía y sociedad 2017-2021. Brasil: Editorial Navegando. Recuperado de, www.editoranavegando.com/cambio-de-rumbo
- Primicias (2024). Ecuador alcanza la tasa más alta de muertes violentas de la última década. Recuperado de, <https://t.ly/t0Aoy>
- Solari, A., Franco, R., Jutkowitz, J. (1976). Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Statista, (2023). Número de homicidios intencionados cometidos por cada 100.000 habitantes en Ecuador de 2010 a 2023- Recuperado de, https://t.ly/LBTc_
- Stefanoni, P., (2024, 18 enero). Milei en Davos: el discurso completo. El Grand Continent. Recuperado de, <https://legrandcontinent.eu/es/2024/01/18/milei-en-davos-el-discurso-completo/>
- Stiglitz, J. E., (2020). Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar. Madrid: Taurus.
- Vistazo, (2023, 13/abril). Congresistas de Estados Unidos piden a Joe Biden que inicie una investigación sobre presuntos casos de corrupción vinculados al Gobierno de Guillermo Lasso. Recuperado de, <https://t.ly/AAkNB>
- WEF, (2024). World Economic Forum. Davos, Suiza. Recuperado de, <https://shorturl.at/iCDLN>

